

EL MONAGUILLO

PERIODICO SEMANAL POLITICO-ADMINISTRATIVO-SATIRICO

(CATÓLICO-APOSTÓLICO-ROMANO, SIN MEZCLA DE MAL ALGUNO)

En política carcunda
El MONAGUILLO se funda.

Y va en Administración
á dar la gran desazón.

La Redacción tiene asiento
debajo del Firmamento.

Adminístrase en la imprenta
por que así le tiene cuenta.

Si á alguno le causa males
que acuda á los tribunales.

No hace rectificaciones
aunque amenacen cañones.

Un Monaguillo—cuerpo un perrillo. Cinco es al mes—(barato es). Y si es reclamo—lo tasa el amo.

¡QUE PAÍS!

En nuestro país los sangajuelas se han salido de caja, se han desparramado por todas partes, y aun ha de venir el guapo que las recoja.

Por que francamente, la actitud de estos liberalotes, el escándalo del Congreso (vulgo reñidero de gallos), nos divierte y distrae de nuestra seriedad mística.

¿Quién no se ríe ante el espectáculo bufo que están dando estos calamares de «tomo» y «lomo» á la España de «Carlos Chapa?»

¿Pues y el Gobierno de la Nación?

El Gobierno viene á ser una especie de cadáver galvanizado.

Cabe en lo posible que una gran descarga eléctrica enerve sus aplastados miembros, pero casi estamos por creer que más necesita de la incorruptibilidad del santo óleo.

«Incorruptibilis est», es decir, el óleo, no el gobierno, pues éste huele á difunto.

¡Ay, Sagasta, Sagastita, qué berruga te ha salido en la nariz! ¡Pero qué berruga! ¡Un berrugón!

Fuiste blando, perdonaste cuando debieras haber fusilado á todos los ambiciosos. Ahora no te queda otro remedio que cauterizarlas de raiz.

Acierta á cauterizar hondo, á fin de que no se reproduzcan esos de las berrugas feas é impertinentes.

¡Pero cá! Los liberalotes teneis gangrenada la materia, y el castigo no puede faltar. Y no divagamos; en la Nación que no tiene por base los principios de la autoridad absoluta, la intolerancia religiosa y la esclavitud en su apogeo, no puede haber paz, moral, ni seguridad.

Y no sucediendo, para desgracia de todos los buenos católicos en ésta tierra de Pedro Arbues, y de Torquemada, no es de extrañar que «bambinos» como D. Cristino, se empeñen en salirse con la suya.

Pero verán nuestros piadosos lectores, cómo éste renegado no se sale con sus propósitos.

Porque esto de salirse con la suya nos recuerda aquello del moribundo, que le decía el confesor; ¿cree usted en que ha de venir el juicio final? Si, Padre, pero verá usted como no viene (palabras de impío).

A D. Cristino no le dirán en la Corte de la Regente Cristina, como le dijo á un general el excelso abuelo de nuestro amantísimo Sr. D. Carlos: «te he hecho General, Conde, Marqués... y nunca he podido hacerte caballero».

Pero con D. Cristino no rezan estas cosas, él con simpar modestia, nos participa que á «honesta distancia» es el príncipe de la consecuencia española, (se entiende, en el período de la inconsecuencia).

Pero ya se lo dirá de misas, su antiguo jefe «Sagasta», con sus amigos de la mayoría, sus visitas al Real Sitio, y la benevolencia del espiritual D. Emilio.

Que en citas de carácter misterioso, Sagasta y Castelar, hacen el oso.

Le han largado el primer vapuleo á don Cristino, aunque es de esperar que en otro se hunda por «escotillón», con D. Mateo, en el foso del escenario de la política y ambos desaparezcan.

Pásmense nuestros lectores, con tantos jaleos ¿y todo porqué? ¡Por pedir economías y sufragio universal!

Parece increíble que por tan poca cosa, por pedir economías y el restablecimiento del sufragio, vengan á las manos dos hombres tan celosos.

Si hubiera sido por algún «infundio» lo comprendemos; pero no por populacheries, que hacen nebulosidades sobre la situación.

Aunque eso no es falta, porque el almanaque político de España, siempre reza nublado.

Y hoy el barómetro señala cero.

Nosotros á la propaganda; dejémonos de nimiedades y sigamos á nuestra mamá «La